

## UN LIBRO LLAMADO 'ANTIMODERNO'

Angel C. Correa

El libro 'Antimoderno', publicado en 1922, que reúne algunos de los primeros escritos tomistas de Maritain, comenzando por el primero de todos, 'La Ciencia Moderna y la Razón', de 1910, ha tenido una significación que va mucho más allá del valor propio de sus contenidos.

Desde luego, el libro no fue traducido al inglés ni al español, circunstancia que lo convierte en una de las obras de circulación más restringida de Maritain. No obstante ello, pocos de los críticos del pensamiento de Maritain se abstienen de mencionarlo como parte del planteamiento generalmente aceptado de que, en su primera época, en su condición de recién converso al catolicismo (1906), él habría sustentado una posición religiosa absolutista, excluyente y, en esencia, 'antimoderna'.

Obviamente, el título del libro da a entender una oposición y rechazo de la modernidad, lo que en todo caso no parece ser un antecedente suficiente para suponer sus contenidos.

Sin embargo, no falta quien, con ignorancia absoluta de la naturaleza filosófica del libro, se atreve a darle, en virtud de una interpretación tendenciosa del título, una significación religiosa que no tiene ni en su contenido ni en su propósito.

*“El título de un libro de Jacques Maritain, ‘Antimoderno’, resume el espíritu de una generación, dicho más precisamente, resumía el espíritu de los convertidos, subrayando la fundamentación monolítica del catolicismo, su intransigencia, su inmutabilidad, en suma un bloque para aceptar o rechazar en su integridad.”* [Anne Dulphy, Citado por Roberto Papini, Argentina, 2006].

Como se puede apreciar, en este caso, la agresividad de esta conclusión no proviene del contenido del libro, sino exclusivamente de su título, pues de haberse leído, no pudiera haberse escrito. En efecto, basta con leer el resumen de Piero Vioto para comprobar cuan arbitrarias son estas palabras.

[http://www.jacquesmaritain.com/pdf/\\_001\\_PV/Ficha\\_5.pdf](http://www.jacquesmaritain.com/pdf/_001_PV/Ficha_5.pdf)

Al margen de las posiciones de trasfondo ideológico como ésta, existen otras de apariencia seria y objetiva, como la del filósofo español José Luis L. Aranguren, quien en 1966, en su introducción a una edición española de ‘Filosofía Moral’ (1966), luego de expresar su admiración por *“la serenidad del talante filosófico”* de Maritain, así como por *“su madurez y capacidad para entender a los filósofos y a los hombres”*, nos ofrece la siguiente conclusión:

*“El pensador, muy lejos ya de ‘Antimoderno’, no rechaza ya nada **en bloque** ni cree que «todo ha sido dicho por Santo Tomás».”*

En realidad, la idea y el sentido implicados en esta cita han pasado a ser un lugar común con el que pocos se atreven a discrepar, no sólo entre los críticos y adversarios de Maritain, sino también, muy lamentablemente por cierto, entre no pocos de los que dicen identificarse con sus ideas.

Así, se acepta como objetivamente verdadero el supuesto que, en sus primeros tiempos, Maritain rechazaba **“en bloque”** todo lo que viniese de las filosofías modernas, porque solamente **lo dicho por Santo Tomás correspondía a la verdad.**

Pero, ¿es eso lo que dijo realmente Maritain? Veamos sus respuestas precisamente en 'Antimoderno'.

- *“Entendámonos bien. Nosotros **no rechazamos en bloque todo lo que los filósofos modernos han dicho, todo lo que han aportado materialmente al pensamiento desde hace tres siglos, eso sería una locura, una ofensa a lo que subsiste de divino en todo esfuerzo hacia la verdad. Nosotros rechazamos el espíritu de la filosofía moderna, sus principios específicos, su orientación de conjunto, la finalidad a la cual tiende. Sin embargo, desde otros puntos de vista, la filosofía moderna está llena de riquezas que sería absurdo desconocer, y que nos enseña de la manera más útil.**”* (Antimoderno, Obras Completas, II, pag. 1000)

- *“No tengo necesidad de decir que aquí **no se trata de una adhesión servil a Santo Tomás de Aquino y a Aristóteles, ni de filosofar repitiendo fórmulas de una manera mecánica. Se trata de un fidelidad espiritual y filial, que ha de buscar en sus principios activamente meditados, agrupados y coordinados, los medios de descubrir, de “inventar”, gracias a un esfuerzo original del espíritu, la solución de los problemas nuevos del presente. Puesto que es implícita y virtualmente, no explícitamente, que esos principios contienen la respuesta a los nuevos problemas filosóficos, o más bien, a las nuevas determinaciones y a los nuevos modos que los eternos problemas filosóficos adquieren cada día.**”* (Antimoderno, Obras Completas, II, pag. 1026)

Así, pues, estas explicaciones de Maritain, permiten agregar un juicio adicional respecto de los críticos de 'Antimoderno', cual es la conveniencia de desechar la **arrogancia intelectual** – incapaz de guardar silencio en la ignorancia – de asumir el contenido de ese libro por su título.